

## DOMINGO II DE ADVIENTO – Ciclo B

---

### Is 40,1-5.9-11

«Consolad, consolad a mi pueblo, -dice vuestro Dios-; hablad al corazón de Jerusalén, gritadle, que se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen, pues de la mano del Señor ha recibido doble paga por sus pecados.»

Una voz grita: «En el desierto preparadle un camino al Señor; allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios; que los valles se levanten, que montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos - ha hablado la boca del Señor- »

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén; álzala, no temas, di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios. Mirad, el Señor Dios llega con poder, y su brazo manda. Mirad, viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo lo reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres.»



*Ornamentos morados*

### Sal 84,9ab-10.11-12.13-14

Voy a escuchar lo que dice el Señor:  
«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»  
La salvación está ya cerca de sus fieles,  
y la gloria habitará en nuestra tierra.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,  
la justicia y la paz se besan;  
la fidelidad brota de la tierra,  
y la justicia mira desde el cielo.

El Señor nos dará la lluvia,  
y nuestra tierra dará su fruto.  
La justicia marchará ante él,  
la salvación seguirá sus pasos.

### 2 Pe 3,8-14

Queridos hermanos:

No perdáis de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con vosotros, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan.

El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos se desintegrarán abrasados, y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todo este mundo se va a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser vuestra vida! Esperad y

apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.

## Mc 1,1-8

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el profeta Isaías: «Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: 'Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.'»

Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados.

Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

-«Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.»

## Comentario breve:

- ✚ Adviento, tiempo de esperanza. El Antiguo Testamento es una escuela de esperanza. El pueblo de Israel pasó por innumerables vicisitudes a lo largo de su historia y siempre estuvo tentado de confiar en sus propias fuerzas o en las alianzas con pueblos poderosos. La lucha de los profetas es continua para que –por encima incluso de toda prudencia política- sus gobernantes sean fieles a Yahweh y esperen contra toda esperanza.
- ✚ Los cristianos actuales espiritualizamos todos los mensajes de esperanza, poniéndola exclusivamente en la resurrección futura. Sucede, sin embargo, que eso que parece un salto cualitativo en la fe, muchas veces es en realidad síntoma de nuestra falta de fe. Quien no espera de Dios las cosas pequeñas, difícilmente esperará las grandes.
- ✚ Esperar los cielos nuevos y la tierra nueva es incompatible con vivir con los criterios de este mundo. Bien entendido que eso no significa ser gente rara. Algunos cristianos que pretenden ser fieles a su fe y a su vocación, más bien rezuman amargura. Por el contrario, el estilo de Cristo es esa transparencia y esa sencillez que vemos en algunas personas.
- ✚ Juan bautizaba con agua, Jesús bautiza con Espíritu Santo. Jesús vino a traer algo totalmente Nuevo. ¿Anhelamos la venida de Cristo o nos conformamos con la seguridad de nuestras prácticas?